

Quinto domingo de Cuaresma B2021

Las lecturas de este quinto domingo de Cuaresma hablan de la renovación del pueblo de Dios. Muestran cómo Dios está dispuesto a renovar a su pueblo haciendo un nuevo pacto con ellos. Nos invitan a dejar que Dios nos haga nuevas criaturas al recibir su redención.

La primera lectura del libro de Jeremías describe la nueva alianza que Dios tiene la intención de hacer con la casa de Israel. Muestra la razón por la que quiere una nueva alianza con ellos y lo que hará para demostrar que él es su Dios y ellos son su pueblo. Finalmente, el texto muestra la consecuencia de esta renovación de Israel, ya que todo el pueblo conocerá a Dios mientras él los perdonará y no recordará más sus pecados.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es misericordioso y perdona los pecados de su pueblo. Otra idea es la certeza de que Dios es capaz de cambiar todos que cuentan en él y al renovar su Alianza con ellos. La última idea está relacionada con la verdad de que el conocimiento de Dios aumenta con la santidad de su pueblo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús habla de su muerte inminente. El Evangelio comienza con la mención de algunos griegos que estaban en la fiesta de Pascua en Jerusalén y que expresaron a uno de los discípulos de Jesús su intención de verlo.

Luego, habla de la reacción de Jesús cuando le llegó la noticia. Señala en particular su discurso en el que reconoce que ha llegado su momento de ser glorificado. Después de esto, el Evangelio se centra en la declaración de Jesús que dice que a menos que un grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, no puede dar fruto. Luego, destaca otra de sus declaraciones que dice que quien ama su vida en este mundo la perderá, mientras que quien odia su vida la preservará para vida eterna.

El Evangelio termina con la declaración de Jesús sobre su angustia por lo que le esperaba, mientras una voz del cielo le aseguraba la gloria que le esperaba. Finalmente, el Evangelio relata las palabras de Jesús sobre el juicio del mundo y la seguridad de que cuando él muera, atraerá a todos hacia él.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del momento de tomar una decisión para nuestra salvación. ¿Qué quiero decir con eso? Déjame explicar. De hecho, hay momentos en la vida de cada uno de nosotros en los que sentimos que tenemos que levantarnos, asumir nuestras responsabilidades y tomar una decisión por nuestra vida y nuestro futuro.

En esos momentos, la gente siente que ha llegado su tiempo, que la vacilación ya no está permitida y que tienen que hacer lo que tienen que hacer, sean que sean las consecuencias de su decisión. También en esos momentos, las personas se elevan por encima de las circunstancias de la vida, sean favorables o no. Es en tal situación que la gente suele decir: "Este es nuestro momento, este es nuestro tiempo".

Es una situación similar que encontramos en el Evangelio de hoy para los griegos y también para Jesús. De hecho, los griegos, que normalmente eran paganos y no judíos de nacimiento, han venido a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Ciertamente, fueron guiados en su acercamiento por la búsqueda de la verdad y, quizás, por la fama de Jesús.

Una vez en Jerusalén, sintieron que algo estaba en el aire, que no podían dejar pasar esa oportunidad sin aprovecharla preguntando por Jesús. En ese sentido, sintieron que había llegado su momento y ya no podían esperar sin ver a Jesús.

Su enfoque nos enseña lo que ya sabemos por experiencia humana, es decir, que la vida está llena de oportunidades. Sin embargo, si perdemos una oportunidad hoy, no siempre tenemos la seguridad de volver a tenerla mañana, porque las circunstancias pueden ser diferentes y no las mismas.

Por tanto, es bueno aprovechar cualquier gracia que Dios nos dé y hacer la paz con él, con nosotros mismos y con nuestros semejantes. Por supuesto, ninguna decisión es fácil, porque requiere que salgamos de nuestras costumbres y aceptemos morir un poco para nosotros mismos. Y, sin embargo, esto es lo que tenemos que hacer.

Por esto, Jesús dice que a menos que el grano de trigo muera, no puede dar fruto. Si vivimos en nuestros hábitos y no queremos cambiar, nunca lo lograremos. Como vuelve a decir Jesús, quien ama su vida en este mundo, la perderá y quien odie su vida en este mundo, la conservará para vida eterna.

Creo que es por eso que Jesús mismo tomó la decisión de asumir su destino hasta el final. Para él también ha llegado el momento de ser glorificado, pero es una gloria que debe recibir mediante la aceptación de la cruz.

En este sentido, la pasión y muerte de Jesús son medios por los cuales el Padre lo glorificará. Como ha demostrado la experiencia humana, siempre es porque hombres y mujeres han aceptado morir que han vivido grandes cosas.

Piensen, por ejemplo, en Martín Luther King y el proyecto de ley de derechos civiles; piensen en el presidente Lincoln y la emancipación de los esclavos. Si no aceptaran los sufrimientos y sacrificios, habría pasado nada. Así, su sacrificio valió la pena, porque ha permitido que el país sea lo que es hoy.

De la misma manera, Jesús aceptará sacrificar su propia vida por nosotros. Morirá por nosotros. En su muerte está nuestra salvación. Al aceptar la cruz por nosotros, Jesús nos abrió las puertas del reino de Dios. A su vez, tenemos que aceptar elegir a Jesús para que podamos compartir su gloria.

Por eso, Jesús está hablando del juicio de este mundo. En este sentido, estamos en condiciones de elegirlo o no. Si lo elegimos, viviremos; si no elegimos, perderemos nuestra vida eterna. Oremos para que durante este tiempo de Cuaresma Dios nos ayude a tomar una decisión firme por Jesús y su reino, y dejar el pasado atrás. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Jeremías 31: 31-34; Hebreos 5: 7-9; Juan 12: 20-33



Fecha de la Homilía: el 21 de Marzo, 2021

© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210321homilia.pdf